

## LA CUESTION DE ORIENTE.



La reina Victoria.

IX.

Trabajos contra la torre Malakoff.—Salida de los rusos rechazada.—Espulsión de los periodistas del campamento aliado.—Consagración del ejército ruso por las santas imágenes.—Posición del ejército exterior ruso.—Acción de las líneas del Tchernaiá ó del puente de Tarkir.—Carta de Napoleon al ejército.—Bombardeo de Sweaborg en el Báltico.—Arduo guerrero del gran duque Constantino.—Estado del ejército turco en el Asia Menor.—Se da su mandato á Omer-Baja.—Empréstito turco.—Marcha á Francia del general Canrobert.—Viaje de la reina de Inglaterra.—Su entrada en

SEGUNDA SERIE.—1855.

Paris.—El himno nacional inglés *God save the king*.—La reina Victoria, el príncipe Alberto.—Deseos generales, necesidad de la paz.

Después del desastre sufrido por los ejércitos aliados delante de la torre de Malakoff y el Kedan, hemos visto que el general Pellissier, desistiendo de su sistema de fiarlo todo al valor en un asalto, había vuelto á emprender nuevos trabajos, actuándolos y adelantándolos tanto, que los aliados y los rusos se hallan á tan corta distancia unos de

AÑO XIII. 28



otros, que se arrojan granadas de mano fácilmente, causando terribles estragos. En la noche del 14 al 15 de julio, los rusos, que solo hacían casi diariamente una salida para reconocer con algunos hombres sus trabajos, trataron de dar un golpe vigoroso contra los trabajos avanzados á la izquierda de Malakoff. La noche era oscura, los rusos atacaron de pronto las avanzadas, dando el grito de ¡Hourra! y haciendo un terrible fuego. Retiranse las avanzadas, danles alcance en el campo francés y trábase en medio de las tinieblas de la noche una sangrienta acción. Los rusos, rechazados vigorosamente, tienen que retirarse, habiendo destruido algunas de las obras de los sitiadores con una pérdida casi igual por ambas partes. Hemos dicho que esas frecuentes salidas, con el conocimiento seguro de que han de ser rechazadas, forman parte del sistema que los rusos están empleando en la defensa de Sebastopol y de sus fuertes. El 25 de julio á media noche repiten los rusos otra salida desde la torre de Malakoff.

El cólera ha continuado sus estragos en el mes de julio, y las tropas otomanas han tenido que abandonar las orillas del Tschernaia, y se han aproximado á Balaklava. Los miasmas pestilentes que exhala el río, seco por los grandes calores, aumentan la corrupción de la atmósfera infestada ya por el cólera. Omer-Bajá siempre por su genio altivo y orgulloso en disidencia con los generales aliados, como hemos visto, fué llamado á Constantinopla para enviarle á hacer la guerra en el Asia Menor.

La prensa periódica, conociendo el vivo interés que escita en Europa la guerra de Crimea, ha hecho de ella su mas preferente asunto, los periódicos franceses é ingleses que por lo estenso de sus empresas cuentan con grandes recursos, habian enviado al ejército agentes encargados de transmitirles los menores detalles, los planes, hasta los pensamientos mismos de los generales. Los periódicos, con lo exacto y detallado de sus noticias, con sus inducciones en vista de lo que observaban sobre el mismo campo de batalla eran, sin querer, un poderoso auxilio al ejército ruso, donde por su forma de gobierno no hay la libertad ni de escribir ni de dar noticias. El general en jefe francés ha hecho salir del campo á los representantes de los periódicos, ha prohibido aun á sus mismos oficiales escribir en sus cartas noticias de la guerra. Muchos viajeros hacia dos ó tres meses que venían á Balaklava, por curiosidad, á presenciar los grandes azares de esta guerra, no se les deja desembarcar sin un permiso espreso del gobierno francés é inglés, habiendo tenido muchos que volverse como habian venido, sin haber podido poner el pie en tierra. El general en jefe del ejército ruso tambien ha prohibido á todo ruso la entrada en Crimea, no queriendo mas que á los que vayan á hacer la guerra, y no á tenerla como un espectáculo que distraiga su ociosidad.

Mientras el emperador Alejandro II, decretando nuevas levás en varias provincias de su vastísimo imperio, refuerza sus ejércitos, y hace marchar á Crimea nuevos cuerpos, escita poderosamente por medio del clero el ardor religioso de sus tropas. En las antiguas expediciones militares de los guerreros rusos, los obispos y los ministros de la iglesia ortodoxa constantemente han consagrado con imágenes de los santos las tropas de los czares. Así en 1812 la Virgen de Smolensko marchaba entre los regimientos rusos, y con ellos entró victoriosa desde Moscou á París.

El metropolitano Philante de Kieff, el día 8 de julio, imitando los antiguos tiempos, se presentó rodeado de su clero con las magníficas vestiduras sacerdotales del Oriente en medio del ejército defensor de Sebastopol. Entre el estruendo de la artillería y el ruido de las campanas de los templos que no han hecho enmudecer las bombas de Francia y de Inglaterra, rocía con agua bendita en la ciudad sitiada y consagra al ejército, entregándoles la milagrosa imagen de la Asuncion de la Virgen de la capilla subterránea de Kieff, imagen que la tradicion rusa dice haber sido dada por Maria á aquella iglesia en prenda segura de la proteccion eterna que ofrecia á la Rusia.

Al mismo tiempo el arzobispo de Kerson y de la Tauride, Inocencio, consagraba tambien por su parte al ejército ruso, trayéndole la imagen de San Mitophan, y exaltando su ardor y celo con las mas fervorosas palabras. El general en jefe Gortschakoff ponía en la órden general del día 10 estas alocuciones y consagraciones, y mandaba leerlas por compañías en los fuertes, baterías y buques ¡Nada se ha omitido para escitar el fanatismo del pueblo ruso, pueblo virgen aun, y arraigado en sus creencias!

La guarnicion de Sebastopol, en comunicacion con el ejército ruso exterior, refuerza fácilmente sus pérdidas, conservando este ejército sus fuertes posiciones sobre las alturas de Mackensia, estendiéndose por Aitodor y el valle de Baidar. El ejército sardo, al mando del general La Marmora, ocupaba la orilla izquierda del río Souhai en comunicacion con los franceses sobre el Tschernaia, y en observacion siempre del ejército ruso de Liprandi.

El general Liprandi trata de apoderarse de la línea de Tschernaia, y sorprender á los franceses: el 16 de agosto por la mañana con cinco divisiones de infantería sostenida, por artillería y masas considerables de caballería en número de cerca de cuarenta mil hombres, pasan el Tschernaia por el puente de Trakir y por un vado; pero la division del general Herbillon y los sardos, socorridos por el general en jefe Pellissier con la mayor parte del ejército, son rechazados en el mismo puente de Trakir despues de un gran combate en que los rusos dejaron en el campo mil cuatrocientos cadáveres y mil doscientos prisioneros; habiendo perdido los franceses y sardos mil doscientos hombres.

Mas que una batalla, la acción del 16 de agosto ha sido una inmensa salida rechazada. Los rusos no se adelantaron fuera del alcance de sus baterías de posicion, y se retiraron bajo la proteccion de sus obras que coronan la cumbre de Mackensia, desde que vieron que los franceses no cedían al impetu de sus masas, desplegadas en el llano. Tal vez era el intento de Liprandi, conociendo el carácter temerario é impetuoso del general francés, atraerle bajo el fuego de sus baterías de posicion, y meterle entre las alturas desde donde podria destrozarle su artillería. El general Pellissier no se dejó arrastrar en perseguir á los rusos. Estos aguardaron durante cuatro horas á los aliados sobre la orilla derecha del Tschernaia, y como no avanzaba, se replegaron á sus primitivas líneas. Al día siguiente se hizo un armisticio para recoger y sepultar los muertos de los respectivos ejércitos.

Esta victoria no disminuye en nada las dificultades que presenta el sitio de Sebastopol, este es obra de perseverancia y de método; pero vienen á borrar en algun tanto la mala impresion que habia causado en Europa el desastre



de Malakoff. Napoleon el 20 dirige una carta al general Pellissier felicitando al ejército por su victoria, asegurándole la próxima toma de Sebastopol con estas palabras: «Espero que Sebastopol caerá muy pronto bajo los golpes del ejército, y aunque se retrase este suceso, el ejército ruso, lo sé por noticias y datos que parecen positivos, no podría, durante el invierno, sostener la lucha en la Crimea.»

No faltó quien tachase de jactancioso el language del emperador de los franceses; pero los hechos han venido á justificar sus palabras. El día 8 de setiembre los aliados tomaron por asalto la torre Malakoff, estableciéndose en ella tan sólidamente, que el generalismo ruso creyó prudente una retirada y al amanecer del 9 evacuó con sus tropas la parte Sur de la plaza, volando los fuertes y echando á pique los restos de la escuadra anclada en el puerto, excepto tres vapores que fueron despues incendiados tambien. Las pérdidas por una y otra parte han sido inmensas, la sangre ha corrido á torrentes; pero no se puede negar que la victoria del ejército anglo-francés ha sido completa, y que este suceso cambia el aspecto de la guerra de Oriente.

Por su parte las escuadras reunidas han visitado á Cronstadt, Sweaborg y Revel, en el Báltico, que tan terrible como es en el invierno, es en la estación del verano, un lago, un verdadero lago. No es fácil dar una idea exacta del pintoresco golpe de vista que presentan las dos orillas del golfo Bothnio. Aquel verdor tan fresco, aquellos árboles de toda especie que no se hallan mas que en las regiones del Norte, todo, hasta aquellas mil fortificaciones, faros, torres de vigías de que esta erizada cada costa, todo ofrece un animado y vivo panorama. Los rusos han aprovechado bien el intervalo entre la campaña del año anterior y esta, para establecer sólidas defensas en todos, aun en los menores puntos del litoral.

El 12 de agosto el almirante Penaud, con la escuadra anglo-francesa, bombardea y destroza á Sweaborg, el Gibraltar del Norte, esa fortaleza construida sobre islotes de granito, que se adelanta á una milla de Helsingfors, capital rusa de la Finlandia. Esta ciudad intomable, puede ser bombardeada por mar. Nada pueden los cañones sobre murallas graníticas, pero en tres horas ha quedado destruido el interior de la plaza. De hora en hora manifestaban los incendios los estragos que ocasionaban las bombas. Saltaron como volcanes varios almacenes de pólvora. En el arsenal, habiéndose prendido fuego á los depósitos de bombas y de obuses cargados con anticipación, el incendio iba acompañado de esplosiones semejantes al eco repetido del trueno en las montañas. Era la erupción de un volcan vomitando bombas y granadas que estallaban en la ciudad, y propagaban el incendio. Sweaborg presentó durante toda la noche la imagen de un horno encendido, proyectando á lo lejos sus resplandores sobre el mar y sobre los buques. Estos redoblaban sus cañonazos con la actividad de la mas nutrida fusilería. Cada cañon hubiera podido contar solo sus tiros; empero en el conjunto de este terrible concierto, la multitud de horribles detonaciones venia á fundirse en un zumbido infernal. En ataques de este género despliegan toda su destructora potencia los formidables armamentos de la marina moderna.

El mismo día en que el grueso de la escuadra bombardeaba á Sweaborg, el 12 de agosto, una escuadra destaca-

da se presentaba en las bocas de la Duina, y cañoneaba los fuertes avanzados de Riga, capital de la Livonia. El bombardeo de Sweaborg, y los ataques que á las costas de Rusia hacen impunemente las escuadras aliadas, sin que el gobierno ruso trate de protegerlas con los cuarenta navíos de línea que posee, proponiéndose evitar todo combate naval, irritan los ánimos de los habitantes de las costas. El gran duque Constantino, hermano del emperador Alejandro, en vano pidió al saber el desastre de Sweaborg, con las mas grandes instancias, que le autorizase para atacar la escuadra situada delante de Cronstadt, muy inferior en número de buques á la rusa. El emperador ha rehusado su autorizacion, aun cuando la escuadra aliada solo constaba de diez navíos de línea de hélice, de una fragata de hélice, de tres vapores y cuatro lanchas cañoneras, y por consiguiente una mitad menos que la rusa. El pueblo participaba de los sentimientos del jóven y atrevido gran duque, traspira su deseo, lo apoya, y Constantino tiene que salir de Cronstadt, y anunciar el gobernador su salida para calmar la efervescencia guerrera del pueblo.

El estado del ejército turco en el Asia Menor era el mas triste, la situación de aquella importante parte del imperio otomano muy alarmante. El general Muravieff, con un cuerpo de ejército ruso, se hallaba á tres leguas de Erzeroum, y esta ciudad es el baluarte de la Anatolia. El general Paskewitch, en la guerra que ha precedido á esta, se habia apoderado de ella hace veinte y cinco años, en junio de 1829. Omer-Bajá habia sido llamado á Constantinopla el 6 de agosto. Herido al pronto su amor propio de que el sultan hubiese escuchado las reclamaciones de los generales aliados que se quejaban de la indocilidad de su altivo carácter, hizo dimision del mando de los ejércitos turcos. El sultan, falto de hombres de capacidad á quien confiar la direccion de sus armas, no solo no le ha admitido la dimision, sino que le ha dado el mando del ejército del Asia Menor, para que vaya á operar contra el ejército ruso que amenaza á la vez á Kars y Erzeroum, habiendo antes de conferirle este mando consultado á sus dos poderosos aliados, la Francia y la Inglaterra, proponiéndoles una combinacion que concilie todos los intereses.

Por esta combinacion se enviarán á Crimea los contingentes inglés y francés que se hallan en Constantinopla, y los que sucesivamente lleguen, retirando de Crimea un número igual de tropas turcas. Estas tropas, en número de veinte mil hombres, disciplinados, aguerridos, serian la base de un ejército de cuarenta mil hombres, que con todas las fuerzas otomanas que hay en el Asia Menor, pondrian á Omer-Bajá en estado de entrar inmediatamente en campaña. Allí solo podrá ser útil Omer-Bajá á su soberano, su carácter no sufre sociedad en el mando; en el campo de los aliados le hemos visto ser una rémora mas que un poderoso auxiliar.

El sultan Abdul-Medjid no solo continúa dispensándole su mas alta confianza, sino que de su tesoro particular le ha hecho el magnífico regalo de un millon de francos: cuatro millones de reales!

El gobierno turco, habiendo conseguido que la Francia y la Inglaterra garanticen su empréstito, se ocupa en hacer frente á la situación en que se halla, cuya gravedad comprende, y que si se prolonga le creará grandes embrazos. Concentra las tropas disponibles, y trata de poner



á sus generales en disposicion de que intenten una diversion á los rusos, cuya necesidad cada dia, cada momento, es mas urgente. Sus recursos financieros le permiten hoy emprender estas importantes operaciones militares. La Puerta, para cumplir la única condicion que los aliados han puesto para garantir su empréstito, de que todo su producto se ha de emplear esclusivamente en la prosecucion de la guerra, sin poderse distraer cantidad alguna para otras necesidades, ha decidido que una comision compuesta de delegados del gobierno otomano, y de los embajadores de Francia y de Inglaterra, vigile el empleo de los fondos, y que todos los pagos y gastos queden sometidos á su aprobacion.

El general Canrobert, llamado directamente por el emperador á Paris, abandonó la Crimea donde habia conservado el ejército en medio del terrible azote del cólera, de los rigores de un clima mortífero y de los ataques de los rusos, prefiriendo dejar el mando á sacrificar inútilmente y por temerario arrojó la vida de sus soldados, desembarcó el 14 de agosto en Marsella. A su paso por el Bósforo el sultan se hallaba sobre el kiosco de Jeh-Hana; informado de que en el buque que pasaba por delante de él iba el general Canrobert, lo hizo llamar, y al desembarcar de su lancha el ex-general en jefe, salió de sus habitaciones, corrió á su encuentro, y se verificó esta entrevista en medio del patio mismo del arsenal, en presencia de la muchedumbre que se agolpaba á las verjas á contemplar el espectáculo curioso é imponente á la vez, de ver á un soberano otomano olvidar la etiqueta y los usos del Oriente, para tributar á los ojos de todos un brillante homenaje á la grandeza de alma, á la nobleza de carácter.

La Francia y la Inglaterra que están á la cabeza de la civilizacion del mundo, estos dos pueblos que concurren igualmente, aunque con diversas cualidades, á empujar la inteligencia humana en el camino del progreso, han querido estrechar aun mas y mas la alianza que hace mas de cuarenta años forma la base de su política, por la visita de sus soberanos. No siempre la alianza de la Francia y de la Inglaterra ha sido tan íntima como hoy, ligeras nubes aparecen en tiempo de Luis Felipe, y al restablecimiento de la dinastía imperial de Napoleon. Esta alianza no habia sufrido mas pruebas que las de la paz; hace un año que se ha sometido á la prueba de la guerra, y ha triunfado de esta prueba. Juntos y por una misma causa pelean sus ejércitos y sus escuadras. Bajo los muros de Sebastopol y en el Báltico, los franceses é ingleses no son rivales. Todo los une hoy, nada los separa. Napoleon habia ido primero como hemos visto á visitar en su capital á la reina Victoria, esta joven soberana venia á su vez á demostrar al mundo la íntima alianza que la une con Napoleon III.

El viernes 17 de agosto por la noche salió de su palacio de Osborne la reina Victoria, el príncipe Alberto y su comitiva, escoltados por una flotilla de buques de vapor, y llegaron el 18 á la vista de Bolonia, á donde la habia precedido una escuadra de navíos de línea. La reina de Inglaterra, despues de haber pasado la noche á bordo de su yacht real, desembarcó el sábado 18 á las dos y cuarto de la tarde, siendo recibida por el emperador Napoleon, y ostentando la ciudad una magnificencia que nos hace recordar la bella descripcion que hace Walter-Scott de la llegada de la reina Isabel al castillo de Kenilworth. Inmedia-

tamente tomaron el emperador y sus régios huéspedes el camino de hierro para Paris. Un sol hermoso, poco comun en la capital de la Francia, ilumina todos los esplendores de esta ciudad, adornada con multitud de trofeos, en que se ven unidas las banderas de las dos naciones amigas, y en cuyas calles se han alzado vistosos y elegantes arcos para dar paso á la augusta comitiva.

La multitud llega á su apogeo: es una avenida, una inundacion humana; las casas están atestadas de gentes, las calles parecen un hormiguero, la inundacion no se detiene. No se puede andar, se empujan, se arrastran los unos á los otros, y esto no es solo el dia de la entrada de la reina de Inglaterra, sino en los dias sucesivos. Paris, sobre su millon y medio de habitantes, ha recibido otros tantos de todas las provincias del imperio, de todos los reinos del mundo. No hay alojamiento por ningun dinero, y muchos tienen que buscar un abrigo para la noche en los pueblos de los alrededores, siendo para nosotros aun mas enigmática la cuestion de viveres que la de alquileres, asombrándonos como una multitud tal ha encontrado con que satisfacer su apetito. Esta invasion de estrangeros en Paris le ha sido muy beneficiosa, porque estos pájaros de paso al sacudir sus alas en todos los cuarteles de la ciudad, han dejado caer sobre ella una lluvia de francos!...

La reina Victoria llegó al fin á Paris, aunque casi de noche, y burlando la esperanza de una multitud inmensa que todo el dia habia estado ocupando un puesto á pie firme para poderla ver mejor. Atravesó la carrera desde el embarcadero de Strasburgo, los boulevares, la magnífica plaza de la Concordia, el paseo de los Campos Eliseos, uno de los mas bellos del mundo, el arco de triunfo de la Estrella, y se dirigió á Saint-Cloud, donde fué recibida por la emperatriz y todos los grandes dignatarios del Estado. Al llegar á Saint-Cloud la reina de Inglaterra, por una atencion delicada y galante de Napoleon, se halló, puede decirse, en su casa, con cuanto podia al menos recordarle su palacio de Windsor, ese real y feudal castillo cuya bíblica arquitectura se remonta á Guillermo de Normandia. Los mismos muebles, de los mismos colores, la misma distribucion de aposentos se habia establecido en Saint-Cloud.

Ocho dias enteros ha parado la reina en Paris, visitando los monumentos públicos, asociándose á los placeres de esta espléndida ciudad, recibiendo sus obsequios, asistiendo á las funciones de sus teatros, presenciando las revistas de sus tropas, y durante estos ocho dias, la innumerable poblacion de Paris se aprovechaba con ardor de todas las ocasiones de verla, de saludarla, de dirigirla el homenaje de sus votos y de su satisfaccion. Veian en su presencia en Paris una prenda preciosa de la alianza de las dos grandes potencias occidentales, y una garantía para la perpetuidad de la paz futura de la Europa. Napoleon en el palacio de Luis XIV, y Paris en el *Hotel de Ville*, en ese palacio del pueblo en donde en menos de un cuarto de siglo se han hundido dos monarquías y una república, han dado á la reina Victoria bailes suntuosos, de una magnificencia comparable á las fantásticas relaciones de los cuentos de las Mil y una noches. La reina Victoria, el príncipe Alberto, con la princesa real y el príncipe de Gales, guiados por el emperador Napoleon, han visitado varias veces entre una inmensa multitud que los saludaba sin cesar con vivas, el palacio donde existen espuestas las maravillas de la indus-



tria de todas las naciones del mundo. En todas partes donde se presentaban los augustos huéspedes eran saludados con el himno nacional de Inglaterra: *God save the King!*

Mad. Maintenon el deseo de tener un cántico cuyas palabras y música pudiesen ejecutar las señoritas del colegio real de Saint-Cyr, todas las veces que el rey Luis XIV asis-



Campos Eliseos.

ecos patrióticos y religiosos á la vez, y que fueron compuestos en Francia, en donde por primera vez resonaban en presencia y honor de un soberano inglés. Curiosa y poco conocida es la historia del *God save the King*. Manifestó un

tiesto á su capilla. Pronto quedó satisfecho el deseo de madama de Maintenon, y á su inmediata visita á Saint-Cyr, Luis XIV oyó cantar á las colegialas esta canción puesta en música:



Dios poderoso  
Salvad al rey!  
Que el mundo todo  
Esté en su poder!  
Y la victoria  
Postre á sus pies  
Cuantos rebeldes  
Sean á su ley!

Algun tiempo despues, hallándose en Francia el célebre músico Haendel, oyó cantar en Versalles este cántico acompañado de una magnífica orquesta. Extasióse su poderoso y magestuoso efecto, producto, sin embargo, de tan sencillos medios. Haendel obtuvo de la superiora de Saint-Cyr el permiso de copiar la obra música, y á su vuelta á Inglaterra la ofreció al rey Jorge I. El compositor de la música del sencillo cántico de Saint-Cyr era nada menos que el célebre Lulli! El cántico de las colegiales de Saint-Cyr es el cántico de la *valentía*, es la canción nacional de Inglaterra, el famoso *God save the King*.

Jamás París había recibido en su recinto con tanta ostentación á un soberano extranjero. Un czar de Rusia, Pedro el Grande, y un César de Austria, José II, habían venido en otro tiempo durante la monarquía de Borbon, pero aparecieron furtivamente bajo el velo del incógnito cuando vinieron á visitarlo. Es menester remontarnos tres siglos para hallar otra recepción igual. El emperador Carlos V, rey de España, vino á París, y Francisco I le hizo un recibimiento digno de él. ¡Ay! la España de entonces ocupaba en las naciones del mundo una posición mas alta que la Inglaterra de hoy. Dominaba en la Italia, en la Flandes, en los inmensos continentes de la América, y desde el trono de Castilla se dirigian los movimientos del mundo!

Este recuerdo nos asaltaba con dolor al ver, humildes espectadores confundidos, ahogados casi en la inmensa muchedumbre, salir con regia pompa de París á la reina Victoria, acompañada de Napoleón III el día 27 para regresar á Londres.

¡Cuán distante es la España del siglo XVI de la del siglo XIX!

No queremos terminar este artículo sin hablar á nuestros lectores de la joven soberana, que bien puede dársele aun este título, que ocupa diez y ocho años hace el trono de Inglaterra, y á quien hemos visto ocho días continuos aclamada con entusiasmo del pueblo parisiense y extranjero.

Alejandrina Victoria, hija del príncipe Eduardo, duque de Kent, cuarto hijo del rey Jorge III, nació el 24 de mayo de 1819, y fué proclamada reina de la Gran Bretaña y de Irlanda, el 20 de junio de 1837 á la muerte de su tío Guillermo IV. Tenia entonces diez y ocho años, edad en que la constitución inglesa fija la mayor edad de los soberanos.

Su esposo, el príncipe Alberto, es el hijo segundo del último duque de Sajonia-Coburgo-Gotta. El príncipe es tres meses mas joven que la reina. La pérdida de su madre cuando apenas tenia once años, decidió á su padre á confiarle por algun tiempo al cuidado de su hermana la duquesa de Kent. Debió á esta desgracia el compartir en los jardines de Kensington y de Claremont los infantiles juegos y diversiones de su prima la princesa Victoria, y el afecto que los unió en sus primeros años había tomado tan profundas raíces, que la princesa, convertida en reina, dió su mano al compañero de sus juegos de infancia. El 23 de

noviembre de 1859, la reina anunció á su consejo privado que había escogido al príncipe Alberto por esposo. El 10 de febrero de 1840 se celebró el matrimonio en la antigua capilla real de San James. Dios ha bendecido esta unión. Una hermosa y numerosa descendencia forma el orgullo de la familia real, y la esperanza de la Inglaterra. La reina Victoria tiene ocho hijos, cuatro varones y cuatro hembras. Los dos mayores, el príncipe de Gales, nacido en 1841, y la princesa Victoria Adelaida, nacida en 1840 la han acompañado en su viaje á París.

La reina Victoria, esposa fiel, madre cariñosa, mujer distinguida, sabe, entregándose con gran provecho al culto de las artes, embellecer la vida íntima con el encanto que da una inteligencia maravillosamente desarrollada. Pinta y graba sobre acero con gran perfección, es muy aventajada en la música. Soberana de la Gran Bretaña, ni una sola vez se ha separado de la línea de conducta trazada por sus antepasados. Ha sabido mantener siempre la armonía indispensable entre la dignidad real y el Parlamento, y realizar esa paz, ese concierto indispensable en el seno de los grandes poderes.

El príncipe Alberto es un hombre popular en los tres reinos, y la conducta invariable que ha observado le ha adquirido el respeto y la admiración de todos. ¡Felices los pueblos que ven asentados en el trono, la moralidad, la pureza de costumbres y el respeto á las instituciones del país!

Un deseo grande, vehemente, traspiraba en todas las clases en medio de las espléndidas fiestas con que se ha celebrado la estancia de los príncipes ingleses en la capital del imperio francés, en medio de las maravillas del arte y de la industria, y este deseo se acrecienta cada día, cada hora, cada momento, el de la paz. La paz es hoy la primera necesidad de los pueblos. El estado de la paz es el solo regular, el solo necesario. La guerra no debe ser sino un accidente funesto y pasajero que cada vez será mas raro en el mundo, en un siglo en que ha llegado á tan alto la civilización.

En el siglo en que por el vapor y los ferro-carriles se han suprimido las distancias de las tierras y de los mares, en que por la electricidad es tan rápida del uno al otro extremo del mundo como la palabra la trasmisión del pensamiento humano, son imposibles las barreras que separan las naciones, porque necesariamente han de fundirse las ideas de los pueblos en sus gozes y en sus necesidades, y la guerra ha de llegar á ser un anacronismo, mirándose todas las naciones como hermanas.

En la exposición pública de la industria hemos visto escrita la historia del siglo XIX.

¿Qué siglo presentará una historia como la suya?

El vapor para multiplicar las fuerzas y surcar los mares desafiando las tempestades; los ferro-carriles para suprimir las distancias; el alambre eléctrico para poner en comunicación instantánea todos los pueblos del globo, á despecho de los montes y de la inmensidad del Océano; el daguerreotipo para hacer impresor al sol, y el cloroformo para robar á la humanidad enferma sus dolores!

¡Estas son las páginas inmortales de la historia de la primera mitad del siglo en que vivimos!

EL CONDE DE FABRAQUER.



## INTRODUCCION DE LA SEDA.

La seda es conocida desde tiempo inmemorial en diferentes puntos del Asia, y sobre todo en la China y el Japon. Monumentos históricos atestiguan que desde el siglo X, antes de la era cristiana, se fabricaban en la China telas mezcladas de oro y seda. Bajo el reinado de Tiberio, prohibió el senado por un decreto el uso en Roma de la seda y de las vajillas de oro macizo. Los romanos creyeron al principio que la seda era producto inmediato de ciertos árboles; algunos escritores antiguos la confunden con el lino ó el algodón, y otros imaginaron que esta sustancia filamentosa se sacaba de la corteza de una caña de Indias, ó que era una pelusilla que dejaban los pájaros sobre las hojas de ciertos árboles. El emperador Heliogábalo fué el primero que se vistió de una túnica toda de seda en el año 220. En tiempo de Aureliano, que vivió en el tercer siglo, la seda se trocaba por oro á peso igual.

Los persas fueron los que por mucho tiempo surtieron al imperio romano de sedas estraidas de la China. Pronto abusaron del monopolio, subiéndola á un precio tal, que Justiniano procuró quitarles una parte de su comercio, con ayuda de su aliado el rey de Abisinia, cuando la casualidad le sirvió mejor que todas las medidas adoptadas.

Dos monges persas que habian residido mucho tiempo en la China y se habian instruido en todo lo concerniente á la cria de los gusanos de seda y fabricacion de ésta, fueron á Constantinopla, explicaron al emperador el secreto de su descubrimiento, y estimulados por sus promesas, se obligaron á llevarle cierto número de aquellos insectos, y con efecto le remitieron en el año 555 semilla de gusanos de seda metida en un palo grueso, y enseñaron el modo de propagarlos y alimentarlos, cundiendo inmediatamente los gusanos de seda en diferentes partes del imperio, y particularmente en Atenas, Tebas y Corinto.

Rogerio, rey de Sicilia, llevó en 1030 á Palermo, obreros griegos que enseñasen el arte de criar los gusanos, recoger é hilar la seda y fabricar las telas. Desde allí se propagó á otros puntos de Italia y España, y no se ensayó en Francia hasta el reinado de Enrique IV, que facultó á un habitante de Nimes para que plantase moreras, concediéndole una pension al efecto. Reiterados ensayos parece que indican que este cultivo no puede prosperar mas allá del grado 47 de latitud. La region de Europa que mas produce se cree sea el reino de Nápoles, donde anualmente se cogen mas de 80,000 libras, una mitad de las cuales da materia á las fábricas del pais, y la otra se esporta al extranjero.

Hoy día la seda es casi un objeto de necesidad; de ella se fabrican trages para señoras, pañuelos, etc., y no hay muger por infeliz que sea, que no tenga algun objeto de seda para su uso. Siendo la fabricacion de la seda mas fácil hoy que en la antigüedad por los grandes adelantos de la industria, el lujo de ésta se ha desarrollado en dimensiones mas colosales. Los palacios, las habitaciones de los grandes y de los ricos capitalistas, ostentan sus paredes cubiertas de sedas, los muebles mas preciosos tienen forros de seda. En fin, la seda es hoy un artículo de necesidad.

En España hay varias fábricas, siendo las principales las de Valencia y Talavera. En Francia la fábrica de Lion y la de Marsella, han elevado esta manufactura á su último punto. La esposicion universal de París en la sala francesa, ostenta primorosos trages y de un valor fabuloso de esta clase de manufactura; los hay mezclados de oro y de plata, entre los que se encuentra uno riquísimo regalado por los fabricantes á la emperatriz. La clase media puede usar con facilidad el traje de seda á precios sumamente módicos cuando está mezclado con algodón.

Otro día nos ocuparemos de las moreras, alimento habitual de los gusanos que producen la seda, de su modo de criarlos, de su origen y de sus enfermedades.

J. M. G.

## ESTUDIOS MORALES.

### LA COMIDA.

La hora del medio día acaba de sonar poniendo término á una hermosa mañana; hermosa porque Dios la habia alumbrado con un sol radiante; buena porque el hombre la habia fecundado con su trabajo. Toda la familia se instala en la puerta de la casa para comer, el marido y la esposa uno frente del otro; el mayor de los niños yendo y viniendo de un lado á otro, el mas pequeño sobre las rodillas de su madre y el hermano de ésta detrás de ella de pie en el segundo término; cuadro precioso que era imposible que dejara de reproducir Watteau, el pintor de la felicidad doméstica, adornándolo con flores y plantas silvestres y con todos los accesorios propios para hacer que resalte.

El padre distribuye á cada cual su plato y todos comen y beben con el apetito que da una buena salud y una conciencia tranquila. Despues de la familia tocó su turno á los

criados y despues de los criados á los animales. La mano del niño da al perro su pitanza acostumbrada, la mano del padre echa á la vaca la yerba fresca y la de la madre esparce el grano para las gallinas y las palomas que vienen revoloteando á picarlo debajo de sus mismos pies.

—¿Está todo el mundo contento? preguntó el jefe de la familia.

—Todo el mundo, escepto yo, respondió un mendigo anciano y andrajoso que se habia parado delante de la puerta, porque habeis olvidado la parte del pobre que os reclamo por amor de Dios.

—Que él os asista, hermano, replicó el propietario con ademan de echarlo fuera.

—Antes de despedirme escucha mi historia, le dijo el pobre. Yo era tan feliz y mas rico que tú; tenia una magnífica casa, hermosas tierras y una esposa y mis hijos alrededor de mi mesa. Una tarde vino un mendigo á pedirme pan, como yo te lo pido ahora, y yo se lo negué tratándolo muy duramente. Que Dios te perdone como yo te perdono,



dijo el pobre, y se alejó con los ojos llenos de lágrimas; pero muy pronto estas lágrimas se convirtieron en granizo y piedra y aniquilaron mis cosechas y me dejaron reducido á la miseria como ves, sin mas amparo que la bondad de Dios y la caridad del prójimo.

Al oír estas palabras la madre temblaba conmovida, el

casa, por muy poblada que tengas la cuadra y provistos el granero, la despensa y la bodega, por completa que te parezca la mesa á la hora de comer, acuérdate siempre de que alguien falta y nunca olvides al pobre á quien corresponde su parte, que el Evangelio ha llamado la parte de Dios.



La comida de familia, copia del cuadro de Watteau.

hermano y los niños lloraban, y el padre avergonzado ofreció al indigente todo el repuesto de su despensa y el mejor vino de su bodega.

—Que sea en buen hora, dijo el pobre haciendo la señal de la cruz. Tu falta se ha espionado con el arrepentimiento. Ahora puedes estar seguro de que todo el mundo está contento en tu alrededor. Por opulenta que sea tu

Hablando así el mendigo se aleja, y en lugar del pan que habia comido, en lugar del vino que habia bebido, la familia halló un bolsillo lleno de oro y de flores cuyo agradable olor se esparció por toda la casa. Al mismo tiempo una voz angelical repetía por los aires: «El perfume de la caridad llega hasta el cielo.»